

CUADERNILLO No 3

Conversaciones que Generan Valor



Cátedra Inaugural:

**“Derechos Humanos y
Paz, una agenda con
los jóvenes”**



Universidad de
América

Código SNIES 1715

Comité Editorial

Sofía Botero Uribe

Consultora Cooperación Desarrollo Gestión

María Fernanda Vega de Mendoza

Directora de Internacionalización

Diana Pineda Muñoz

Directora de Mercadeo

Christhian David Barboza Pico

Director de Comunicaciones

Diseño y Diagramación

Christian Fabián Melo Cañas

Dirección de Comunicaciones

Reproducción

La responsabilidad del contenido de esta publicación corresponde exclusivamente a la Fundación Universidad de América.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este cuadernillo con fines académicos y de investigación, con la condición estricta de citar el título.

Equipo Directivo

Mario Posada García-Peña

Presidente Institucional y Rector del Claustro

Luis Jaime Posada García-Peña

Consejero Institucional

Alexandra Mejía Guzmán

Vicerrectora Académica y de Investigaciones

Ricardo Alfonso Peñaranda Castro

Vicerrector Administrativo y Financiero

José Luis Macías Rodríguez

Secretario General

María Margarita Romero Archbold

Decana Facultad de Arquitectura

Esteban Durán Becerra

Decano Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Carlos Mauricio Veloza Villamil

Decano Facultad de Ciencias y Humanidades

Naliny Guerra Prieto

Decana Facultad de Ingenierías

Nubia Liliana Becerra Ospina

Directora Departamento de Ingeniería Ambiental e Ingeniería Química

Javier Arturo Moreno Carvajal

Director Departamento de Ingeniería Industrial

María Angélica Acosta Pérez

Directora Departamento de Ingeniería Mecánica e Ingeniería Mecatrónica

Juan Carlos Rodríguez Esparza

Director Departamento de Energías

Martha Lucía Bernal Bonilla

Directora de Bienestar Institucional

Christhian David Barboza Pico

Director de Comunicaciones

Jorge Melo Basabe

Director de Contabilidad

Ximena Violi Suárez

Directora del Centro de Trayectoria Profesional

Carlos Augusto Molano

Director de Gestión de Aprendizajes y Virtualidad

Yuly Andrea Rodríguez Gómez

Directora de Gestión del Talento Humano

Jaime Rodrigo Flórez Castaño

Director de Infraestructura y Sostenibilidad

María Fernanda Vega de Mendoza

Directora de Internacionalización

Luis Fernando Sánchez Huertas

Director de Investigaciones

Diana Pineda Muñoz

Directora de Mercadeo

Rafael Eduardo Jaramillo Zapata

Director de Planeación Institucional

Johana Isabel Laverde Buitrago

Directora de Proyectos

Leonardo Rojas Blanco

Director de Registro Académico

Yolanda García Rodríguez

Directora del Sistema de Bibliotecas

Miguel Manrique Córdoba

Director del Sistema de Evaluación Universitaria

Julián García Mesa

Director de Tecnología e Informática

Fabián Arturo Zambrano

Director de Tesorería

María del Pilar Muñoz Jiménez

Directora Unidad de Patrimonio

Reguina Parra Vorobiova

Directora Museo de Trajes

Presentación

El Panel “Derechos Humanos y Paz, una agenda con los jóvenes” hace parte del grupo de conversaciones que la Universidad de América lidera con ocasión de la conmemoración de sus 65 años, diálogos orientados a impulsar una agenda de compromisos y transiciones que la sitúan en un escenario de futuro y equidad.

En este diálogo participaron personas que han desempeñado tareas, muchas de ellas sin precedentes, en el campo de procesos de construcción democrática y de paz. Su compromiso, su valor y decisión son sin duda ejemplares para todos, en especial para los jóvenes, a quienes se ofreció este espacio de diálogo. Ellos tienen en sus manos no solo una responsabilidad grandísima, sino un deseo y una oportunidad extraordinaria de construir un nuevo hilo en la historia democrática de Colombia.

En este diálogo recibimos como panelistas a:



Fernanda Gil Lozano

Directora Ejecutiva del Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos de la UNESCO en Argentina. Ella es historiadora y profesora universitaria y ha trabajado en diversos cargos políticos y públicos. Entre 2007 y 2011 fue diputada nacional en el congreso por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y entre 2015 y 2021 fue parlamentaria de MERCOSUR en representación de Argentina.

Fernanda es magíster en sociología de la Universidad de San Martín y doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En su ejercicio público y privado sus temas centrales han sido la inclusión, las políticas de género, la lucha contra la discriminación y la búsqueda de sistemas económicos equitativos.



Lucía González Duque

Comisionada de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad y la Convivencia y la no Repetición. Es arquitecta y ha desarrollado su carrera principalmente en el fortalecimiento de iniciativas públicas y sociales, ocupando la dirección de diferentes organizaciones culturales como el Teatro Pablo Tobón Uribe, el Museo Casa de la Memoria de Medellín, la Orquesta Filarmónica y el Museo de Antioquia, y ha ejercido cargos públicos como Directora del Departamento Administrativo de Planeación de la Gobernación de Antioquia; Directora Social de la Reconstrucción del Eje Cafetero (después del terremoto de 1999) y Coordinadora General de Colombia Humanitaria, un programa de atención a los efectos de la ola invernal en el 2010.

En los últimos años ha dedicado su trabajo a la búsqueda de la paz y la reconciliación del país, trabajando con organizaciones de víctimas del conflicto armado y con entidades estatales en pedagogía y fortalecimiento de los acuerdos de paz.



Daniel García-Peña Jaramillo

Profesor Universitario y ex Alto Comisionado para la Paz, historiador, periodista y político. Ha sido profesor en instituciones como la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes, columnista y panelista en medios impresos de radio y televisión.

Actualmente escribe una columna en el periódico El Espectador. Fue miembro de la Alianza Democrática M-19, primero como asesor durante la Asamblea Nacional Constituyente y luego en el noticiero del movimiento, en la primera mitad de los años noventa.



María Victoria Llorente

Directora de la Fundación Ideas para la Paz. Es politóloga de la Universidad de los Andes y realizó estudios en ciencia política en el Instituto de Ciencia Política de París. Ha adelantado estudios en defensa en la Escuela Superior de Guerra y en el Centro Hemisférico de Estudios de Defensa de la Universidad de Defensa Nacional de los Estados Unidos.

Fue coordinadora del grupo de estudios de paz pública y del programa de estudios estratégicos de la Universidad de los Andes y ha sido consultora del Banco Interamericano de Desarrollo - BID, de la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito, de la Unidad de Seguridad y Justicia del Departamento Nacional de Planeación, del Ministerio de Defensa Nacional y de la Alcaldía Mayor de Bogotá.



Alejandra Jaramillo González

Directora Social de COMFANDI y líder social y empresarial de una iniciativa empresarial denominada Compromiso Valle.

Es directora en esta Caja de Compensación, y cuenta con más de 20 años de experiencia en empresas de servicios enfocadas en el desarrollo social y el bienestar humano con presencia en diferentes sectores de la economía.

Es profesional en finanzas y negocios internacionales, máster en administración de empresas y máster ejecutivo en dirección de empresas. Es miembro principal de diferentes juntas directivas -actualmente preside la junta directiva de SIMPLE-, y es miembro suplente de otras juntas directivas como S.O.S.



Mario Posada García-Peña

Presidente institucional y Rector de la Universidad de América; moderador del panel. Es abogado de la Universidad del Rosario, especialista en Derecho Tributario, especialista en Derecho Económico y magíster en Derecho Administrativo de la misma universidad. Es igualmente egresado del Programa Internacional de Impuestos de la Universidad de Harvard y del Executive MBA de la Universidad de los Andes.

Ha sido docente universitario en pregrado y posgrado, presidente del Colegio de Abogados Rosaristas y ha trabajado durante años con métodos alternativos para la resolución de conflictos como árbitro y como secretario de tribunales de arbitramento en la Cámara de Comercio de Bogotá.

Registro de una conversación en clave sobre democracia y paz

Universidad de
América



Mario Posada García-Peña, MPG-P:

Iniciamos este diálogo desde un sitio emblemático para la Universidad de América, para Bogotá y para Colombia: la Casa del Ciudadano Eduardo Santos, expresidente de Colombia entre 1938 y 1942, un defensor de los derechos humanos y creador del Ministerio de Trabajo en 1938. Fue además abuelo de Juan Manuel Santos, presidente reciente de nuestro país.

En este marco, quisiéramos conocer sobre nuestros panelistas invitados, las instituciones e iniciativas que representan y el rol que desempeñan.

Fernanda Gil: Agradezco la invitación a esta mesa de diálogo planteada desde distintos sectores. Para empezar, quisiera referirme al origen del Centro que lidero.

En Argentina tuvimos una de las dictaduras más crueles, con consecuencias en nuestro tejido social que todavía hoy siguen siendo objeto de debate y con temas que todavía no acaban de reordenarse.

Las políticas que se implementaron apenas se instauró la democracia en el año 1983, estuvieron muy perfiladas desde lo que es memoria, verdad y justicia, y juicio y castigo a los culpables, aunque también vivimos experiencias con mesas de la verdad, y posteriormente llevamos adelante una política orientada a enjuiciar a los responsables de lo que fueron las torturas, el genocidio y la represión en Argentina.

Los responsables máximos hoy están todos presos y esto ha sido un precedente para todo lo que vino después. Cuando me preguntan: ¿y ustedes cómo garantizan la democracia? siempre respondo que, con todos en la cárcel, es decir, todos los que participaron del golpe de estado terminaron presos. Hablo de las altas jerarquías.

**¿y ustedes
cómo
garantizan la
democracia?**



Después vinieron otros criterios, entre ellos, la Ley de Punto Final, obediencia debida, y se frenaron todos los juicios. Estuvimos como 20 años sin poder seguir adelante con la asunción de las responsabilidades. Finalmente, después del año 2000 y en medio de una gran crisis socioeconómica que vivimos, se instauraron otros procesos democráticos que continuaron con los juicios y todavía hoy, seguimos en ello.

Fue entonces, en razón de esta política de continuidad que tuvo Argentina, que Naciones Unidas, a través de la UNESCO, le hace esta gran distinción al país y decide crear un programa internacional de tipo 2, de los cuales hay muy pocos en el mundo, tal vez 10 en total, especializado en Derechos Humanos, el cual fue dirigido inicialmente por el juez Baltasar Garzón, una figura que marcó un terreno y un territorio para seguir.

Hoy en día, estamos insistiendo en una cuestión nodal, en la cual tenemos experiencia, y es sobre lo que significa ir saneando despojos muy profundos en la sociedad. Nosotros apoyamos todo lo que es la apropiación de niños y niñas durante la represión, y lo que significaron esas experiencias traumáticas.

Hoy las abuelas atienden 623 nietos recuperados y sabemos que faltan más. Hemos podido continuar esta búsqueda gracias a la sociedad civil, a los jóvenes que son los que están marcando el rumbo y están pidiendo al gobierno que se continúe con esta restitución.

Para nosotros, la memoria, la verdad y la justicia no son procesos de resentimiento. Cuando ustedes escuchen a las organizaciones de Derechos Humanos, sobre todo a las abuelas, no van a encontrar el discurso de mujeres resentidas u odiadoras. Van a encontrar un discurso que es dialoguista, y que reconoce que muchos de los nietos que saben que son apropiados -que no crecieron con sus familias biológicas porque perdieron a sus madres-, no hablan por el cariño que le tienen a sus apropiadores, ya que muchos han tenido la suerte de caer en vínculos familiares y han sido tratados con amor, por lo que la denuncia les cuesta. Ahora, están apareciendo otra vez más nietos, porque una vez que sus padres fallecen ellos están hablando. Estas son partes de asuntos muy complejos, muy difíciles.

Describo con esto una experiencia en Argentina, en la cual es bueno enunciar que el Estado no ha quedado por fuera, y ha acompañado este proceso. El Ministerio de Justicia, el de Educación, la Cancillería, la Secretaría de Derechos Humanos, un representante de los organismos de derechos humanos y dos estados miembros de la UNESCO, participan de nuestro Consejo de Administración y nos impulsan a mostrar lo que hacemos y a promocionar todo lo que está pasando en la región latinoamericana y todos los ejes que tienen que ver fuertemente con la orientación sur-sur.

También trabajamos con África y con procesos muy diferentes -con cuentas guerras civiles y con problemas con muchísima dificultad- desde los cuales iniciaron un camino de reconciliación, de paz y lo hacen de una manera muy diferente a la de América Latina.

El CIPDH -Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos- entonces, busca coordinar estas experiencias para poder hacer un



diálogo entre regiones y actores, que nos permita ampliar el perfil de los Derechos Humanos. Nos interesa todo lo que tiene que ver con la ecología, el cambio climático y la militancia que esto significa. Nos interesa lo relacionado con las nuevas esclavitudes que hay en el siglo XXI, relacionada con la trata de personas, que en América Latina representan casi 10 millones de personas por el mundo y en situación de esclavitud. Nos interesa trabajar para que la migración no sea un proceso de esclavitud, sino una opción de vida. Asimismo, estamos impulsando reflexiones alrededor de los jóvenes, las mujeres, las diversidades, los niños y niñas, y nuestros adultos mayores, los cuales son ejes en nuestros programas de investigación.

En el caso de los jóvenes, nos interesa mucho conocer sobre el sistema que están impulsando y la responsabilidad tan importante que tienen de elaborar la memoria del conflicto. En fin, es una agenda de múltiples actores y con una comprensión vasta de lo que significa la promoción de los Derechos Humanos a nivel internacional.

Mario Posada García-Peña: muchas gracias, Fernanda.

**“la migración
no sea un
proceso de
esclavitud”**



Lucía, cuéntanos un poco sobre el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición que se desprendió de los Acuerdos de Paz en Colombia, qué están haciendo y la responsabilidad tan importante de elaborar la memoria del conflicto.

Lucía González Duque: gracias señor Rector y felicitaciones por los 65 años de la Universidad. Es una oportunidad muy importante para la Comisión, y en general para el Sistema Integral para la Paz, articular con los propósitos de este panel, y con el aliento e impulso para que los jóvenes se vinculen cada vez más con la realidad del país y se comprometan con éste, entendido como un período de transición, en el que esperamos que los jóvenes y las universidades tengan un papel fundamental y nos acompañen muy de cerca en este esfuerzo que está haciendo el país.

Los Acuerdos de paz de la Habana instalan un sistema bien particular, compuesto por tres entidades la

Jurisdicción Especial para la Paz o JEP, que se encarga de identificar y juzgar a los responsables y poner un castigo, lo que en términos de justicia transicional es un concepto importante que corresponde a una justicia que cambia un poco verdad por castigo, es decir a más verdad, menos castigo, y que entiende que el reclamo fundamental de las víctimas es la verdad. Es decir, sin verdad no hay posibilidad de avanzar, ni de reconciliarse porque no se sabe ni con quién, ni porqué se tiene que reconciliar.

La jurisdicción especial para la paz, busca los máximos responsables, no se pone la tarea de juzgar a cada uno de los actores, sino a los máximos responsables y pone el mayor peso en quienes tomaron las decisiones, en quienes se han comprometido de manera activa en el conflicto armado.

La segunda es la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, la cual se constituye en una unidad particular en el sistema transicional, y que entiende que Colombia tiene una deuda inmensa con los familiares de esas personas desaparecidas, con un número aproximado que se parece a 100,000 personas, que podrían ser más, lo que constituye un trauma, un dolor que no cesa. Este es un compromiso que Colombia tiene que asumir con toda la seriedad y frente al cual el Estado ha hecho hasta hoy una tarea muy marginal.

Este sistema se propone hacerlo desde una perspectiva humanitaria. El sistema anterior de búsqueda de personas desaparecidas del sistema ordinario era un sistema judicial, donde mucha gente no se atrevía a ir a buscar a sus desaparecidos porque eso le significaba meterse en un proceso judicial muy complicado. Hoy descubrimos que hay mucha gente que sabe donde hay fosas comunes, que sabe dónde buscar, y que está dispuesta a ayudar porque eso no significa comprometerse con un hecho judicial.

Y, por último, está la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición a la que pertenezco, y que tiene una misión muy importante, histórica, que no es judicial; que es en esencia ética y política. Su tarea fundamental es develar lo que nos pasó como sociedad, una sociedad que ha hecho la guerra que conocemos y que nos sigue dando dificultad para hablarla.



Es una entidad de la sociedad, del Estado, no del gobierno. Tiene un mandato constitucional, pero no depende de los gobiernos de turno. Es un ejercicio de discernimiento muy profundo que no está juzgando, sino procurando entender, conversando con una cantidad enorme de personas en este país. Pero fundamentalmente, es un ejercicio que hacemos de la mano de cientos de miles de personas.

Hoy tenemos 18,000 testimonios sistematizados y 942 informes entregados por organizaciones de todo tipo, desde empresarios, hasta pescadores, pasando por madres, indígenas, etcétera. Y tenemos 450 casos levantados. Esto nos va a permitir encarar de verdad, y de manera compleja y progresiva lo que nos ha pasado, desde un relato que ha estado más lleno de mentiras y ocultamientos que de verdades. Es más, un ejercicio de verdad que, de memoria, frente a la cual el país ha hecho un hermoso ejercicio.

Realmente, tenemos un acumulado de memoria en tiempo real del conflicto que lo tienen muy pocos países en el mundo. Es una tarea que se le debe al Centro de Memoria Histórica, aunque casi ninguna comunidad del país ha dejado de hacer un ejercicio de memoria para tomar conciencia sobre lo que le pasó.

La verdad es un paso más allá. Es un ejercicio que tiene que contrastar y ser capaz de aseverar que lo que está diciendo es cierto, que cumple con muchas preguntas y que va mucho más allá de preguntarnos por los

actores armados. Tiene que ver fundamentalmente con encontrar las razones en las que se ha anclado el conflicto armado y fundamentalmente los factores de persistencia del conflicto armado, que no son sólo los ejecutores de la guerra, sino también las condiciones económicas, políticas, sociales, y culturales que los han rodeado. Y en este campo, las universidades tienen una tarea muy importante que hacer porque todavía tenemos una cultura que nos lanza a la guerra de manera persistente y dramática.

**“Es una
tarea que
se le debe al
Centro de
Memoria
Histórica”**

Entonces quiero insistir que esto es una tarea de todos. Hemos hecho miles de reuniones con organizaciones, miles de conferencias, de conversaciones, de diálogos de no repetición. Ustedes han visto las confesiones que han hecho sujetos muy importantes de esta sociedad quienes han confesado sus daños y han pedido perdón. Muchos otros no son públicos, porque las víctimas piden que no lo sean o porque los actores armados tampoco han estado suficientemente preparados para encarar públicamente esa verdad, que es un paso que tienen que dar.

Pero lo más importante es que esta justicia, es una justicia pedagógica, es una justicia pública, en el sentido de que con todo lo que se va develando, vamos construyendo una reflexión social. Este sistema se ha esforzado por irle contando a la sociedad y haciendo una reflexión, para que entre todos tomemos conciencia de qué es lo que nos ha pasado, no lo que les ha pasado a los otros, y cuál es el rol que tenemos en la transformación de esta sociedad hacia una que sea capaz de vivir en paz.

Mario Posada García-Peña: Lucía, ¿y qué tan comunes son los sistemas de verdad, los acuerdos que ha habido a lo largo del mundo?

Lucía González Duque: Se han utilizado muchísimo y Fernanda debe conocerlos bastante.

Se han utilizado mucho sobre todo en sistemas que buscan romper dictaduras y en conflictos armados de

gran envergadura. Es una justicia transicional por eso, porque realmente la justicia ordinaria siempre se queda corta y no es capaz de procesar uno a uno en el sistema que tiene, además de que es una justicia punitiva, que lo que busca es meter a la cárcel. Y nosotros, desde la justicia transicional, lo que estamos buscando es que ojalá también, esos actores que estuvieron involucrados en la guerra, logren una transformación porque en muchos casos se ve que muchos de los responsables también fueron víctimas de una circunstancias que tenemos que ser capaces de trabajar, lo que no los des responsabiliza, no los disculpa, pero entendemos que son circunstancias muy difíciles para muchos, como por ejemplo los empresarios, quienes en muchas circunstancias se vieron tan asediados que las respuestas fueron contrarias a la ley. Y ante esto, no se esperaría que todos fueran a la cárcel, sino que todos dijeran ¡nunca más, esto no puede volvernos a ocurrir!





Daniel García-Peña: Yo diría dos cosas muy puntuales en relación con los Derechos Humanos en Colombia, y la paz que es su prima hermana, pensando en el auditorio de jóvenes.

Creo que hay un elemento fundamental y es entender de dónde viene el conflicto, la historia, los orígenes, el pasado. Y en el caso de Colombia es más complicado, porque estamos hablando de un conflicto muy antiguo, de unos antecedentes prolongados, de generaciones involucradas. Otras guerras civiles son más cortas en el tiempo y uno mira otros procesos, que todos son complejos claro, como el de El Salvador, el de Guatemala, en otras partes, pero si se comparan, puede decirse que fueron cortos en comparación con los más de 70 años que lleva el conflicto armado en Colombia.

Y entender esas razones como sociedad, es muy importante.

Entender por qué los actores armados toman las armas, por qué hay unas condiciones históricas específicas en las cuales se dan unos procesos, es fundamental para esa labor de sentarse con el otro a tratar de llegar a un acuerdo. Tratar de entender por qué existe un conflicto armado en Colombia y así, el tema de la historia, de la pedagogía, del trabajo que la Comisión de la Verdad está haciendo, es fundamental. Es histórico para que podamos como sociedad procesar y entender.

Para ustedes -este auditorio- como jóvenes es un reto muy grande, porque no es una historia sencilla como decíamos, es larga y compleja. Y los tiempos han cambiado. La gente se sorprende, y los extranjeros en especial, porque piensan que esto empezó con el narcotráfico. Pero el conflicto empezó mucho tiempo atrás, y tiene raíces políticas y sociales que después con el narcotráfico se enriquecieron aún más.

Segundo, los términos que utilizamos. Hablamos del conflicto y resulta que efectivamente existe, y que es un enfrentamiento armado, entre las guerrillas, con nombres propios, el ELN, la FARC, el EPL, y el conflicto social y político, ese es el contexto en el cual se da el conflicto armado. Y por eso, lo primero que uno tiene que hacer en esa tarea de la paz y ya sentado en la mesa de negociación, es delimitar y saber que es lo que se está negociando. Y ese es un problema no solo de quien está negociando, sino del país. A veces se piensa que, una vez firmada la paz, en la Habana, hace ya 5 años, la cosa concluye y se da por terminado el conflicto. Y es bueno recordar que lo que efectivamente se firmó fue la terminación del conflicto armado con las FARC, que es un pedazo de la paz.

sentado
en la mesa de
negociación,
es delimitar
⇒ y saber qué ⇒
es lo que
se está
negociando”

Entonces, diferenciar ese conflicto de esa otra conflictividad es fundamental, porque para resolver cualquier problema, se tiene que saber cual es el problema. Por eso las peleas que se

dan en el debate público y que parecen semánticas son tan importantes. En el gobierno del expresidente Álvaro Uribe se decía que no había conflicto armado, sino una amenaza terrorista contra la sociedad. Y esto no solo son palabras. Es una caracterización. Y si uno se va a enfrentar a un conflicto, cómo lo llama y cómo lo caracteriza es fundamental.

” Nos
entusiasmamos
tanto por la firma
⇒ de los acuerdos ⇒
que empezamos
a hablar del
postconflicto”

Hoy tenemos un dilema distinto. Nos entusiasmamos tanto por la firma de los acuerdos que empezamos a hablar del postconflicto. Y resulta que el conflicto tampoco se acabó. Primero porque el acuerdo fue con las FARC y existen otras guerrillas. Con el ELN todavía no hay un acuerdo de paz firmado. Pero segundo, hay un conflicto armado que se ha venido reconfigurando, cambiando con nuevos actores, y el Estado desafortunadamente no logró llenar esos vacíos que dejaron las FARC en los territorios y éstos han sido aprovechados por diferentes grupos nuevos y otros viejos, como las disidencias de las FARC que no son las mismas de las FARC de antes.

Entonces, es un cambio y una evolución que hace necesario precisar los términos. Y es importante reconocerlo. Una labor que se tiene que dar en este marco, desde distintas esferas de las cuales he participado. Es un conjunto de negociaciones múltiples, no solo con los de la guerrilla, sino también, la negociación al interior de las diferentes instancias de gobierno, las discusiones con los militares, las discusiones sobre los aspectos de justicia. El conflicto implica también, al interior de las partes, unas negociaciones internas.

Y finalmente, tiene que ver con cómo ese conflicto armado está articulado con la conflictividad social y política más amplia. Pensar que simplemente con la entrega de las armas se acaba el conflicto, es una mirada miope. Efectivamente, conocer esos conflictos sociales y políticos, históricos y culturales, se hace fundamental para entender qué es el conflicto armado como tal y cómo se relacionan. Esto nos debe de llevar como sociedad y como país a entender que efectivamente se deben buscar acuerdos de paz. Que el conflicto armado en Colombia no tiene solución militar. Y, la solución tiene que ser negociada y política, a pesar de triunfos militares parciales de lado y lado y por supuesto, reconociendo en esto el uso legítimo de la fuerza por parte del Estado.

El Acuerdo de La Habana en ese sentido, es un ejemplo muy

importante. Hay una parte del acuerdo que tiene que ver con las partes, con los actores armados, con lo que pasa con la justicia, etcétera. Pero lo más importante del acuerdo no es lo que se le concedió a las FARC o lo que las FARC le dieron al gobierno al entregar las armas. Lo más importante es lo que el acuerdo le da al país. Y el acuerdo de paz tiene tres aspectos fundamentales que desafortunadamente no se han implementado: el punto uno, que es una reforma rural integral, que es una deuda del país con los campesinos y con la economía campesina. El punto dos, la participación política, que se ha quedado corta, no obstante, el estatuto de la oposición, y que sigue aún como un gran pendiente. Y el tercer punto, el del narcotráfico. En el acuerdo de paz hay una hoja de ruta para tratar el tema de los cultivos ilícitos, de cómo resolver asuntos que no son de la guerrilla sino del país y de actores diversos, temas en los cuales no se ha logrado avanzar.

**“ es una deuda
del país con
los campesinos
y con la economía
campesina**

El Acuerdo de la Habana se ha incumplido en lo integral. Las FARC le cumplirón al país al entregar las armas y el gobierno a las FARC al convertirlo en partido político. Pero no se le ha cumplido al país. Hay que entender que de un lado está la terminación del conflicto armado y de otro, la construcción de la paz. Y para que esto avance ustedes como jóvenes tienen la responsabilidad de estudiar mucho más y precisar qué entendemos por conceptos que utilizamos un poco a la ligera, como paz y conflicto.

Mario Posada García-Peña: Daniel, trajiste a colación al grupo ELN. ¿Quisiera saber tu opinión sobre por qué no hemos logrado un acuerdo de paz con este grupo?

Daniel García-Peña: a veces se ha pensado que podría ser muy sencillo y bastaba con adherirse al acuerdo con las FARC. Una primera respuesta es que el ELN es distinto a las FARC que proviene del movimiento campesino, del partido comunista, con toda su ideología estalinista, etcétera. El ELN en cambio, es un bicho raro que viene del movimiento estudiantil, de los trabajadores del petróleo en Barranca, de unos sacerdotes católicos, de la teología de liberación, con una relación con los sectores sociales muy distinta, e inclusive muy distintos en su propia estructura, muy distinta a la de las FARC.

En las FARC había una jerarquía clarísima manejada por Tirofijo. En el ELN existe una estructura mucho más federativa, si pudiera decirse así,

donde los que mandan tienen que negociar entre ellos mismos, y donde cada frente, tiene su voz. Y segundo, el tema del ELN ha tenido que ver también con que ellos han hecho una propuesta histórica que sostiene que la paz no es un problema del gobierno y la guerrilla, sino que tiene que ser un proceso con la participación de la sociedad en su conjunto. Aquí pueden tener razón, pero aterrizar esto es muy complejo.

Y estos factores han llevado a que hayan avanzado varios intentos de negociación, sin lograr aún un acuerdo, a pesar de los importantes avances que por ejemplo se dieron en el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos, y que llegó incluso hasta disponer de una metodología para su participación.

Algunas veces se explica la no firma de un acuerdo por la visión que tiene el ELN y que preserva desde los años 60, inspirada en la revolución de otros tiempos, a pesar de que hoy las cosas son distintas. La sociedad colombiana no está esperando que ellos hagan la paz para participar. La gente está participando, la gente está construyendo paz en los territorios, la gente está activa, no está esperando que le firmen un acuerdo para participar. Y cada vez más vemos ejemplos de representación y de participación muy distintos a los del pasado. Renovar esa mirada es un reto. Sin duda alguna el próximo gobierno tendrá que reabrir la posibilidad de paz con ELN, entendiendo que el ELN es otro y el país también.



Mario Posada García-Peña: muchas gracias Daniel. Nos das mucha esperanza. También desde el sector empresarial y social ha habido un gran compromiso por la defensa de los Derechos Humanos y la construcción de la paz. Quisiera que Alejandra nos contara el ejercicio que viene haciendo Comfandi, particularmente desde Compromiso Valle.

Alejandra Jaramillo: muchas gracias. Es un honor hacer parte de este panel con compañeros con una experiencia tan valiosa. Felicitaciones a usted, Rector y a su Comunidad Universitaria por 65 años de trayectoria. Desde mi perspectiva, la educación es la vía para transformar vidas y es el puente para el desarrollo de las comunidades y del país.

Les cuento un poco de Comfandi. Es una de las 5 cajas de compensación más grandes de Colombia. Hace parte del sistema de compensación familiar colombiano, y llega hoy al 40% de la población, porcentaje que incluye la población informal. Este mecanismo

de protección social, fue creado hace casi 67 años y está hoy en día orientado a proteger y consolidar la clase media trabajadora, y a lograr, de la mano de los empresarios y del Estado, la articulación de oportunidades en materia de educación, vivienda, empleabilidad, y ampliación de capacidades.

Estas cifras y nuestro actuar institucional se enfrentan a situaciones que vive nuestro país, y particularmente, a lo que vivimos el año pasado, derivado del paro nacional. Nos cuestionamos sí estábamos haciendo lo suficiente ante la vulnerabilidad y la lluvia de necesidades observadas con ocasión del paro. Y en esto hay una primera reflexión: de la población que atendemos y que está con un trabajo formal, hay casi un 20% bajo línea de pobreza, de una población afiliada que supera los 1,300,000, personas que con un salario mínimo cuentan con 3, 4 o 5 dependientes. Y eso nos invitó a revisar qué nuevas acciones desarrollar.

Identificamos la necesidad de hacer una mejor comprensión de esta conflictividad, explicada como producto de una multicausalidad y a partir de ello avanzar en un conjunto de acciones de articulación para la creación de oportunidades construidas de la mano de otros actores y cambiar así las condiciones de vida de personas que están en su mayoría entre los 4 y 18 años. Decidimos entonces atender 280,000 niños y jóvenes, generando oportunidades en educación, en recreación, en cultura, en deporte, para que puedan así ampliar esas capacidades y desarrollar sus proyectos de vida, desde una perspectiva de derechos.

“un conjunto de acciones de articulación para la creación de oportunidades”

Y eso nos ha comprometido públicamente con un trabajo apasionado por la armonía de las familias y la sostenibilidad de las empresas. Nos enfocamos en una propuesta de valor de aprendizaje continuo para la vida a través de una red de colegios donde tenemos una población de 9.600 estudiantes con los cuales promovemos derechos, democracia y ciudadanía, pero

“Nos enfocamos en una propuesta de valor de aprendizaje continuo”

también amor propio y autocuidado, responsabilidad con el medio ambiente, interacción con los demás, convivencia pacífica en medio de entornos de diferencia, en juicio crítico, en liderazgo. Y en una comunidad mucho más amplia y mediante una red terciaria, llegamos a casi 126,000 personas que pasaron por autopistas educativas en educación superior, pero también por la certificación en competencias y en formación para el trabajo.

Compromiso Valle es el producto de una movilización empresarial y de la sociedad civil en respuesta al estallido social que vivimos frente al paro nacional, que hicieron de Cali y del Valle del Cauca una de las regiones y de las ciudades más afectadas en Colombia, permaneciendo 6 meses encerrados, 2 de ellos por el pico de la pandemia y otros 4 porque no se podía salir en razón a la conflictividad. Lo que se veía en los medios de comunicación era poco en comparación con el sentimiento, la ansiedad que vivíamos los caleños. Esto sumado al dolor humano por las vidas que se perdían con el paso de los días.

En estas circunstancias, más de 90 empresas de todos los tamaños, decidimos salir a conversar con los jóvenes y a construir un espacio de diálogo con escucha activa. Fueron meses que nos permitieron priorizar 6 ejes sobre los cuales diseñamos soluciones a corto, mediano y largo plazo. La primera, y la más urgente, fue una acción de seguridad alimentaria donde ya hemos impactado a cerca de 10,000 personas. Adicionalmente, hemos impulsado acciones para las jóvenes víctimas del conflicto, desescolarizados, sin empleo, para promover su reincorporación. También desde empleabilidad y emprendimiento, liderazgo sólido y educación. Eso es lo que a grandes rasgos estamos haciendo desde Comfandi y Compromiso Valle.



Mario Posada García-Peña: muchas gracias, Alejandra.

María Victoria, quisiera que nos contaras el objetivo y las líneas de acción que viene adelantando la Fundación Ideas para la Paz que como sabemos, nace de una preocupación del sector empresarial por la defensa de la paz.

María Victoria Llorente: Estoy muy agradecida de que me hayan invitado a compartir este panel tan interesante y acompañarlos en esta conmemoración tan importante.

Ideas para la paz la crean un grupo de empresarios colombianos en uno de los peores momentos del conflicto en Colombia, a finales de los 90, donde se estaba cayendo uno de los procesos de paz con las FARC, el del Caguán,

donde parte del territorio nacional se desmilitarizó para llevar a cabo unas conversaciones durante el Gobierno del expresidente Andrés Pastrana, proceso que finalmente no funcionó. Y este fracaso generó un enorme desconcierto y desencanto entre los colombianos.

En ese momento, este grupo de empresarios colombianos, de empresas importantes e icónicas del país, de diversas regiones, se juntaron y pensaron que era necesario entender por qué nos estaba pasando esto, y para eso era deciden crear una organización que ayudara a entender este conflicto y la manera de superarlo e identificar la existencia de nuevas oportunidades para volver a hacer la paz, y acompañar esos procesos. Y eso es lo que hemos estado haciendo los últimos 22 años.

La Fundación, entonces, es un centro de estudios y acción, en el cual hacemos investigación, y acompañamos con acción, sobre todo a partir del proceso de paz con las FARC. Así, nos hemos estado involucrando cada vez más en iniciativas para ayudar a construir la paz en las ciudades, en las regiones, con las comunidades. En Colombia hemos hecho varios procesos de paz, más que en cualquier otro lugar del mundo y hemos desmovilizado a la fecha más de 70.000 combatientes.

Estos procesos, los de los 90 's estuvieron enfocados en desmovilizar combatientes. Luego vino el famoso proceso que se hizo con los grupos paramilitares a principios de este siglo; un proceso de 6 años, de desmovilización parcial de éstos. Se desmovilizaron 30.000 combatientes. Y por primera vez en Colombia, se creó un sistema transicional precario, antecedente del Sistema de Justicia Transicional que hoy tenemos. Digamos, que hemos tenido muchas experiencias con una constante: hemos intentado construir paz en medio del conflicto.

Nuestra agenda como fundación está orientada a ayudar a hacer la paz y a trabajar por ello en iniciativas y procesos de transformación en Colombia, entendiendo que el nombre de la paz es transformarnos nosotros. Entender qué fue lo que nos pasó y transformarnos individual y socialmente.

Del Acuerdo de Paz en la Habana resultó una agenda de transformaciones que sigue pendiente.

Asuntos relacionados con la reforma rural y con el narcotráfico. Hay zonas del país donde hay colombianos atrapados en condiciones inhumanas de violencia, asediados por grupos armados ilegales, sin protección adecuada del Estado, unas veces, además, agredidos y estigmatizados. Esa es una deuda histórica que tenemos y en la fundación trabajamos desde nuestra escala, basados en una convicción: este trabajo no se hace sin el sector empresarial.



Ahora bien, en Colombia hay muchas visiones sobre el sector empresarial y esto incluye también visiones que afirman que los empresarios fueron los que ayudaron a los paramilitares o que incitaron y promovieron la confrontación. Y probablemente algunos de ellos lo hicieron, por estar rodeados de condiciones especiales.

No obstante, hay muchos empresarios que le apuestan a la paz de este país y le apuestan a que se pueda construir paz, a que nos podamos insertar adecuadamente en el mundo y a que podamos darles un futuro a los jóvenes. Y es entonces ésta una gran parte de nuestra tarea. Y esto incluye a grandes y pequeñas empresas presentes en las regiones, que quieren hacer cosas y no saben cómo participar. Es ahí donde trabajamos y tenemos una agenda de trabajo con empresas, en una agenda que ya es internacional.

“ Del Acuerdo de Paz en la Habana resultó una agenda de transformaciones ”

“ la paz y la seguridad son dos caras de la misma moneda, o sea, no hay paz sin seguridad. ”

Un propósito muy central de esta agenda es desarrollar en las empresas una visión de Derechos Humanos que les permita entender cuál es su función en materia de respeto y de promoción, evitando la repetición de situaciones en donde, advertida o inadvertidamente, han incitado el conflicto en algunas de sus zonas.

Otra arista de nuestro trabajo tiene que ver con la agenda de seguridad en el país. Entendemos que la paz y la seguridad son dos caras de la misma moneda, o sea, no hay paz sin seguridad. Obviamente, tenemos que saber de qué seguridad hablamos, cuando hablamos de proteger a la gente, porque no es la seguridad del Estado, es la seguridad de la gente; que la gente pueda vivir en paz y en libertad y con una visión de futuro. Por esto, en nuestra agenda de seguridad buscamos esas conexiones entre paz, seguridad y desarrollo sostenible.

Mario Posada García-Peña: muchas gracias, María Victoria. Ahora, quisiera pasar a un tema y hablar de los jóvenes, la paz y el reclutamiento forzado.



Lucía, el Centro Nacional de Memoria Histórica y el Observatorio de Memoria y Conflicto afirman que entre 1960 y febrero del 2018 fueron reclutados forzosamente 12.503 niños, niñas y adolescentes. Quisiera que nos contaras desde la Comisión cómo se puede ayudar o cómo se ayuda a las víctimas, y cómo se previenen estos reclutamientos para que no vuelvan a suceder.

Lucía González Duque: rector, esta es una pregunta muy importante porque nos lleva a una reflexión también muy profunda. Y yo quisiera empatar un poco con parte de la reflexión que hizo María Victoria, cuando habló de que todavía tenemos en este país enormes capas de la población en territorios que están abandonados a su suerte, en una situación de pobreza y de desconexión con las posibilidades y oportunidades y rodeados, vinculados o relacionados con los actores armados, lo cual claramente tiene que ver con un desarrollo desigual del Estado, pues éste ha privilegiado los

sectores de las urbes y a las clases altas. Eso no es un misterio. Y es ese el clasismo y el racismo que nos habita a todos.

Diría en este sentido, que nos tenemos que hacer todos exámenes de conciencia, contrición, de corazón y propósito de enmienda, porque ahí hay un asunto en el que se anclan el desprecio profundo que tenemos por enormes capas de la población. Estoy segura que Alejandra, que vivió tan de cerca el grito de la juventud, nos puede confirmar ese reclamo. Eso era lo que nos estaban diciendo fundamentalmente: nos sentimos profundamente despreciados, profundamente desconocidos.

Y en la Comisión de la Verdad hemos identificado que uno de los factores más determinantes del conflicto tiene que ver con ese abandono del Estado que es tanto como el abandono del padre. Y tiene que ver con cómo yo no vengo siendo nadie para este Estado, ni para esta sociedad. Y eso es indigno. Tiene que ver también con que esta es la hora en que todavía como sociedad no reconocemos que todos tenemos la misma dignidad. Aquí todavía creemos que hay gente que tiene más dignidad.

**■ tenemos que
hacer todos exámenes
de conciencia,
contrición,
de corazón
y propósito ■**

El padre Francisco de Roux afirma: ni siquiera el Papa tiene más dignidad que un guerrillero. Y esto es así porque somos una sociedad clasista, una sociedad que ha admitido unas capas de exclusión impresionantes y un estado de inequidad que es intolerable. Nos lo dijeron los chicos en el estallido social del año pasado: no vamos a tolerar más lo intolerable y si este país no hace la transformación que se requiere, va a volverse esto otra guerra, porque es verdad que es absolutamente intolerable, y eso se relaciona con cada uno de nosotros.

Eso no tiene que ver con el presidente de la República solamente, o con las multinacionales. Eso tiene que ver con las actitudes cotidianas y permanentes de cada uno de nosotros en este país, en el cual no hemos sido capaces de congobernarnos frente a una tragedia humanitaria del tamaño de la que vive Colombia. Es algo como que esos señores no nos importan porque son indígenas, negros, o son pobres, campesinos y peor si son sindicalistas. Nos enseñaron a despreciar a los otros. La escuela jamás nos habló de los pueblos étnicos.

En el Museo de Antioquia que dirigí, había una sala de culturas prehispánicas. Pero eran como sujetos

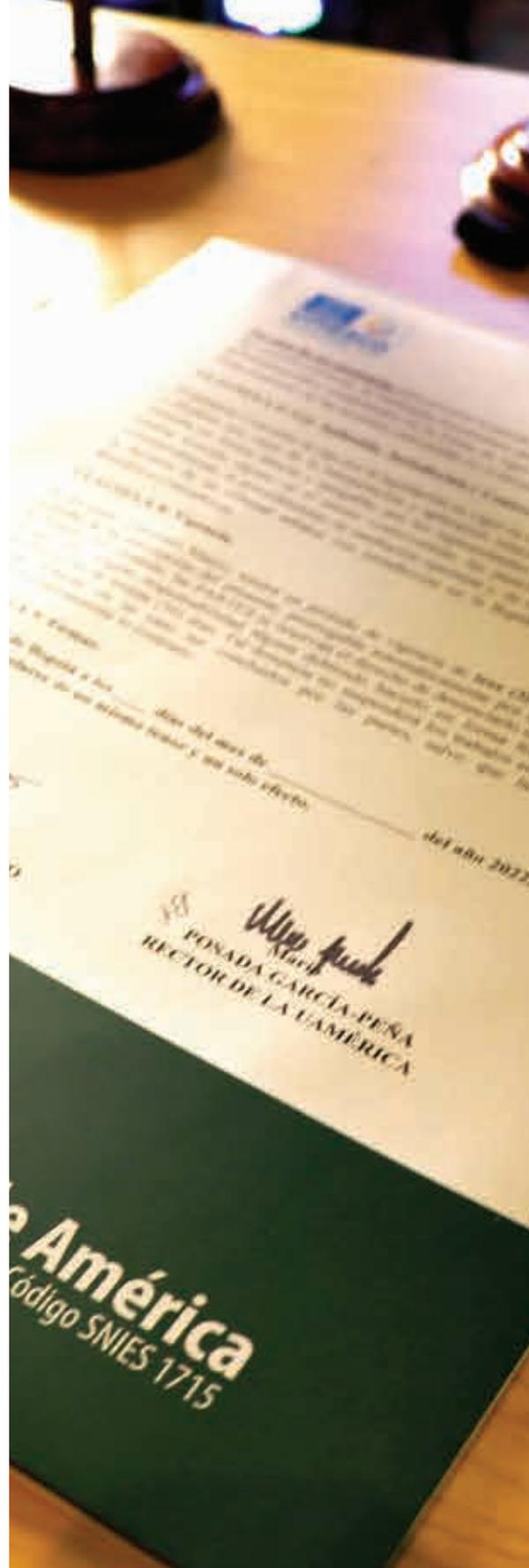
del pasado. Por eso digo se necesita que hagamos un examen de conciencia porque eso tiene que ver con todo, con las decisiones que tomamos todos los días, con los relacionamientos que tenemos, con nuestra manera de actuar y de estar en sociedad. Y hay millones de jóvenes en unos niveles de vulnerabilidad tan altos que la guerra es una opción. O que no tienen protección. Es que hay muchos lugares de este país donde no hay una sola institución del Estado.

En el Caguán arriba, en el pato balsillas, en el que estuve un año, haciendo un ejercicio de memoria, es un territorio, una especie de república independiente, de esas que bombardearon hasta antier, y donde no hay ni siquiera un centro de salud. Y es un territorio vulnerable porque allá llegaron desplazados los guerrilleros y se lo tomaron. Ese territorio lo fundó prácticamente la guerrilla y han logrado convertirse en una sociedad, que tiene que convivir y negociar con la guerrilla, pero que también arma un sistema de autogobierno, porque no hay gobierno. Había 3 puestos de plantas medicinales, como centros de salud de las comunidades y se los cerró el INVIMA porque no tenían licencia.



Entonces, por supuesto que es un delito de lesa humanidad hacer de los jóvenes y de los niños sujetos o máquinas de la guerra, como decía el señor Ministro de Defensa en días pasados, y no tiene ninguna explicación, ni ninguna disculpa, ni ningún perdón. Pero lo que tampoco tiene ninguna explicación es que haya tantos sujetos abandonados a su suerte, y que sea de verdad una opción y una decisión voluntaria, irse para la guerra. Allá no los pueden, ni los deberían recibir porque quieren ir voluntariamente cuando tienen 14, 15 o 16 años. Pero es una opción en este país y creo que infortunadamente, es el único lugar que realmente tienen todavía muchos sujetos.

Yo espero que la JEP sea muy dura con el castigo y el juicio a ese acto que significa cancelar la vida. Porque es que se acaba la vida, en su sentido pleno. El libro de Federico Ríos sobre las FARC muestra que la mayoría de los guerrilleros, hombres y mujeres en sus campañas tienen un montón de signos y de símbolos infantiles y juveniles. Es como una juventud aplazada. Entonces claro que hay que ponerse muy serios con ese tema, pero más serios hay que ponerse con el Estado. Nos lo decía un estudio de Natalia Springer hace muchos años: a mayor abandono del Estado, mayor vulnerabilidad para la inclusión de los niños en los grupos armados. Fuera de eso también hay que decir que los bombardeos que ha habido, no solamente en este tiempo, sino en otros tiempos, a columnas donde se sabe que hay niños, han sido también crímenes de lesa humanidad, que no podemos tampoco perdonar.



Derechos Humanos

Universidad de
América

Mario Posada García-Peña: como estamos en un foro de Derechos Humanos, pero además en una Universidad, donde claramente debemos discutir los temas importantes de la agenda país, y sin pretender fijar una posición institucional ni mucho menos, quiero preguntarle a cada uno de ustedes lo que opinan del comunicado de prensa de la Corte Constitucional del tema del aborto, que tiene que ver, además, con el reclutamiento forzado.

Quisiera empezar por una visión internacional, Fernanda.

Fernanda Gil: Para mí fue un gran fallo. Lo digo sinceramente. Soy una militante feminista de toda la vida. Para mí, el derecho a decidir es un derecho que hay que defender, así después discutamos si la cantidad de semanas es la adecuada u otros aspectos. Defiendo la legalización de la interrupción del embarazo. No la no punibilidad. Yo creo que el Estado también ahí tiene que comprometerse en garantizar y acompañar esa decisión.

En Argentina durante muchos años y de manera muy hipócrita, las mujeres abortaban. Las que tenían plata, no tenían tanto problema. En cambio, las mujeres pobres quedaban con consecuencias para el resto de su vida y muchas morían. Esto hace que la no punibilidad no sea suficiente.

Me parece que una forma también de poder luchar contra el clasismo, es dar el derecho a esa decisión y después tener un Estado que acompañe desde los hospitales públicos, con grupos

interdisciplinarios la toma de decisiones. Además de esto y, paralelamente lo que se instituyó en Argentina fue un respaldo económico por parte del Estado para que aquella mujer que decidiera seguir adelante con su embarazo tuviese un respaldo económico. Creo que estas son las responsabilidades que tiene que ir tomando el Estado. Y entender como sociedad que todo este tipo de fallos y sanciones no obligan a hacer un aborto.

Esto también hay que dejarlo en claro, que aquella mujer que decida seguir adelante con este proceso por el motivo que sea, sepa que está en su derecho, y que puede seguir adelante. Es muy fácil decir, defendemos la vida, pero la vida son muchas cosas. Y una forma de defenderla es que el Estado también respalda las diferentes decisiones que toma una mujer. Así que fue un fallo ejemplar y espero que sienta un precedente también en toda la región.



Alejandra Jaramillo: aún no, Rector, y debo confesarles que para mí es un tema muy sensible.

Juan David, mi hijo mayor, va a cumplir 20 años y nació justo al cumplir las 25 semanas de gestación. Estuvo 3 meses en una Unidad de Cuidados Intensivos. Puedo decir que Él transformó mi vida. Entonces no hay una respuesta fácil para mí al respecto. Sin embargo, me siento satisfecha como mujer frente a esta sentencia, y es necesario seguir recuperando ese derecho a la elección y a la decisión. Creo que hay un tema en términos de las semanas de embarazo que pone una cortina de humo y nos distrae del fondo, que lo explicaba de manera suficiente Fernanda, y creo que ahí es donde nos debemos concentrar.

También retomo algo que nos decía hace un rato Daniel, sobre el conflicto, y yo hago la analogía y digo, no nos preocupemos tanto de la despenalización del aborto. Preocupémonos un poco más sobre lo que estamos haciendo en términos de educación a los niños y jóvenes. Preocupémonos un poco más de los embarazos de los niños, en las relaciones sexuales de niños de 10 años. Es ahí donde nos debemos concentrar: en la causa del problema, no en el problema mismo.

Y respecto a lo que desde Compromiso Valle y desde Comfandi hacemos hoy es el acompañamiento a esas trayectorias de vida, no solo desde la formación académica, sino enfocados en el ser, y ahí es en donde seguramente podremos dar respuestas de tipo más preventivo.

“ con una buena educación sexual temprana, no habría necesidad de acudir al aborto ”

María Victoria Llorente: por nuestra parte, desde la Fundación Ideas para la Paz, hemos impulsado una iniciativa denominada los jóvenes tienen la palabra, que fue algo en lo que trabajamos en medio de las circunstancias dramáticas del paro con un grupo de jóvenes congresistas, quienes en medio de su juventud dijeron: queremos irnos a conectar con los jóvenes a ver qué es lo que quieren.

Producto de esa iniciativa, se trabajaron 5 proyectos de ley distintos. Uno de ellos es exactamente el de educación sexual temprana. Es un proyecto integral en temas de formación y de acceso a servicios. Esto para indicar, como decía Fernanda, no se trata sólo de despenalizar, y que no sea punible, sino que vale preguntarse sobre cómo se va a acompañar en un país donde el embarazo adolescente y juvenil es de unos niveles enormes, y en donde hoy en día incluso, con una buena educación sexual temprana, no habría necesidad de acudir al aborto, y poner en riesgo la vida de las mujeres. Y ese proyecto de ley se presentó a finales de año al Congreso y esperamos sinceramente que éste lo considere como un asunto prioritario en la legislatura que se inaugura.

Mario Posada García-Peña: muchas gracias a todos por sus aportes significativos en este diálogo.

Lucía, desde tu óptica, ¿ves el tema como una legalización del aborto o como una despenalización?

Lucía González Duque: creo que hay que ser muy precisos con las palabras y eso es lo que más confusión ha generado frente a la opinión pública, tan sensible a este tema.

Creo que lo que se hizo fue despenalizar el aborto y realmente es inconcebible, o mejor dicho, solo es concebible en un estado profundamente patriarcal, el que se les haya ocurrido que una tragedia humana se penaliza.

No hay aborto que no sea una tragedia. Para cualquier mujer, en cualquier circunstancia, es una tragedia. Solamente un proyecto patriarcal hegemónico es capaz de que se le pase por la cabeza meter a la cárcel a una mujer que abortó. Entonces a lo que vamos fundamentalmente, es a que el país está muy atrasado en una verdadera formación en derechos sexuales y reproductivos y en ponerle atención a los hombres. Toda la formación y todos los proyectos son sobre y para las mujeres y tenemos unos hombres que no se responsabilizan de nada y que no los van a castigar porque la mujer a la que violó, abortó. Tenemos que hacer un proyecto donde los hombres recuperen un estado de humanidad y de responsabilidad mucho mayor.



Daniel García-Peña: Yo me alegré mucho, y creo que es un fallo histórico por muchas razones. Estamos hablando de despenalizar. Nadie está diciendo que el aborto es bueno, nadie quiere ni van a promover el aborto. Esta es una decisión difícil. El debate entonces no es aborto. Es el aborto ilegal, clandestino e inseguro, o aborto legal y seguro. Este es el debate. Porque como lo decían aquí, las mujeres con recursos abortan y pueden ir a la clínica y no pasa nada. Pero esto es doblemente duro para la mujer popular, para la persona que no tiene recursos y que tiene que acudir a un aborto clandestino e ilegal. Esto es lo que tiene que preocuparnos.

“
**No hay aborto
que no sea**

una tragedia.”



Personalmente comparto plenamente el tema de la educación, y el hecho de que ninguna mujer quiere en principio abortar. Pero sobre lo que no puede haber duda es que son las mujeres quienes tienen que decidir sobre sus cuerpos. No los esposos, ni los padres, ni los senadores, ni los jueces. Y afortunadamente, fueron magistrados hombres quienes dijeron sí a esta sentencia. Entonces, yo sí creo que es un fallo histórico para Colombia y ojalá, como decía Fernanda, les abra también las posibilidades a otros países de América Latina.

Creo que de alguna manera lo que estamos viendo en América Latina es el despertar de las mujeres, porque esto se dio gracias a mujeres, que como las de Mujeres de Causa Justa que llevan años con debates y con demandas, lograron este triunfo en medio de la legalidad y la constitucionalidad.

Mario Posada García-Peña: quiero pasar rápidamente a un tema no menos polémico que tiene que ver con la migración venezolana en nuestro país y en el continente.

Quiero darle la palabra a Daniel, porque en su columna del lunes en El Espectador, titulada Días contados, hablaba de esa relación entre los departamentos de frontera y los departamentos fronterizos venezolanos. Quisiera oír la opinión de lo que debe seguirse haciendo a nivel del Estado y si les parece que el Estatuto de protección temporal del

gobierno del presidente Iván Duque ha sido bien recibido.

Daniel García-Peña: pienso que el tema es complejo y que tiene que ver con la naturaleza de las relaciones internacionales, y de cómo en el mundo moderno y en la historia de la humanidad, los diferentes pueblos, las diferentes naciones, se han entendido o no entre ellos. Tiene que ver también con la guerra y la paz.

Al fin y al cabo, el Derecho Internacional Humanitario tiene que ver con cómo se resuelven los conflictos propios de la naturaleza humana y cómo estos se resuelven por la vía diplomática y política y no por la vía violenta. Entonces hay unos principios de las relaciones internacionales, unas normas y unos aspectos que no tienen que ver con la ideología.

Venezuela es un país vecino con más de 2.219 km de frontera, con una historia compartida y una zona fronteriza. Cuando uno va a Cúcuta, uno está en Cúcuta, en Colombia, pero la gente habla como venezolana y compra sus cosas en Venezuela y seguramente los de San Cristóbal en Venezuela, tienen cédula colombiana. Es decir, hay una realidad binacional en la frontera que requiere desideologizar el análisis y las actuaciones, porque somos vecinos y las naciones entre más diferencias tengan, más diplomacia y entendimiento requieren.

Por último, un tema social y cultural: somos un país muy cerrado, a diferencia de Argentina que es un país de migrantes. Le tememos al extranjero y vemos en él una amenaza y una responsabilidad frente a la inseguridad, responsabilizándolos incluso de la inseguridad en Colombia.

El Estatuto fue un paso muy importante, pero hay que trabajar mucho para la sensibilización, y entender que la inmigración es buena. Los pueblos más desarrollados del mundo se han hecho gracias a los inmigrantes. La migración es una riqueza de las sociedades. La experticia que trae el inmigrante, que ha sido la historia de Estados Unidos, de Argentina, y de muchos otros países, es innegable y estamos en hora en Colombia de entender que son bienvenidos los inmigrantes, su diversidad y en este caso, bienvenidos los venezolanos.

Fernanda Gil: sobre la migración venezolana yo separaría lo que es una migración, de lo que es un refugio político. Es decir, hay gente que se está yendo porque está perseguida políticamente o no tiene qué comer, lo que hace que no sea una inmigración o sea una migración forzosa.



El proceso de globalización tan fuertemente iniciado en el mundo, lo único que globalizó y permitió fue la movilidad de los capitales. Son las empresas, las multinacionales, las que han ganado un derecho en el orden internacional. Cuando ves que hay un particular que tiene que confrontar en el orden internacional con una multinacional es imposible porque todos los derechos se pusieron en esa órbita y las personas, los que habitamos el mundo, cada vez hemos cedido y perdido más derecho a todo.

No puede ser que hablemos de globalización, de planetarización y que las personas no puedan moverse en los diferentes territorios. Argentina por supuesto que ha recibido toda la inmigración transatlántica, y en los últimos años, toda la inmigración latinoamericana, de todas partes, y de Venezuela, todo el tiempo.

Recuerdo una anécdota: me fui a la casa de una amiga que había perdido su gato y preguntamos a la señora de al lado que había venido de Paraguay sobre el gato, porque el señor que barría la vereda nos dijo: los paraguayos se están comiendo los gatos, miren ustedes la barbaridad. Entonces dijimos: no, a lo mejor ella vio el gato, vamos a preguntarle. Y al hacerlo nos dice: no, son los coreanos que están viviendo en el fondo, y ellos comen gatos. Una situación tonta. Pero digo ¿cuántas veces nosotros, al que llega de último o al que es diferente le adjudicamos una capacidad de conductas horribles? Y esto a veces le gusta a los Estados.

En Argentina, por ejemplo, cuando se les da por la seguridad, empiezan a decir que son los peruanos y cuando vas a la base positiva de datos, la criminalidad está a cargo de los argentinos.

En síntesis, celebro este escenario de estudiantes, docentes e investigadores y de educación como un espacio para reflexionar en medio de la diversidad, en medio del debate y buscando consensos. Pero esta tendencia que tenemos para justificar nuestros males, y poner la culpa en el extranjero es como un proceso fundacional de todas las culturas. La responsabilidad siempre viene del otro, fuera de mí. Déficit que vienen de otra parte.

Lo que no podemos hacer es cerrarle las puertas a personas que reclaman a gritos que necesitan

El pueblo venezolano está viviendo un momento muy complicado, está bloqueado y sin defender a Maduro, es el gobierno que han elegido. Quieren ir a procesos democráticos y con muchas dificultades avanzan. Estamos los observadores internacionales siempre muy presentes y ya encontrarán el camino. Pero lo que no podemos hacer es cerrarles las

puertas a personas que reclaman a gritos que necesitan salir de ese país porque no tienen que comer. Y hay que desideologizar estos movimientos y lograr cada vez mayores facilidades para la movilidad de las personas y su libertad de hacerlo.

Mario Posada García-Peña: antes de darle la palabra a nuestros jóvenes aquí presentes, quiero hacer unas últimas preguntas para Lucía y la primera de ellas es ¿qué sucederá este año con la Comisión de la Verdad y qué esperan realizar?, y la segunda, la que hago con todo respeto y que fue noticia nacional, es que tal vez nos quieras comentar algo del incidente que los medios llamaron titularon “la comisionada que se le paró a Uribe”.

Lucía González Duque: La Comisión de la Verdad tiene dos tareas muy importantes este año. La primera consiste en entregar el informe final el 28 de junio. Este es un documento para la sociedad en general y no es para entregárselo al Estado, ni a la Corte Suprema de Justicia. Es para cada uno de los ciudadanos de este país. Es un profundo relato que devela los asuntos que han sido estratégicos en la construcción de la guerra y en la permanencia de la misma y que nos llevan a identificar los factores de persistencia para identificar las recomendaciones que señalan qué es lo que la sociedad tiene que transformar. Y allí habrá asuntos de orden cultural, de orden político, legislativo, institucional y de muchos otros órdenes.

Esperamos que sea una profundísima reflexión sobre la educación y sobre la cultura, sobre esos asuntos atávicos como el racismo, el clasismo, el patriarcado, que nos impiden vivir en comunidad como seres con igual dignidad. Luego de su entrega vamos a tener 2 meses para hacer pedagogía por todo el país, semejante a la que venimos haciendo desde hace rato.

Todas estas conversaciones y los diálogos con la fuerza pública, con los responsables, con las víctimas en los territorios, han sido actos pedagógicos que nos permiten elevar los niveles de reflexión sobre lo que nos ha pasado, con una tarea importante y es tratar de no seguir poniendo la culpa allá, sino revisar más desde adentro, más desde el mismo sujeto y desde los mismos entornos, qué responsabilidades pueden asumirse o qué circunstancias tendrían que cambiarse para que la guerra no se perpetúe en Colombia.



**El arte es un medio
muy potente a
través del cual
uno puede llegar
al corazón**

También tenemos una línea que hemos llamado el legado, tarea que nos estamos proponiendo para entregar este saber que hemos recogido de tanta escucha, de tanta reflexión, de tanto trabajo, a través de herramientas y de medios que nos ponen en la tarea de que todo el mundo tenga acceso a esta información a través de una transmedia digital maravillosa, una plataforma para navegar por este aprendizaje, por estas reflexiones para que los maestros, los líderes y los jóvenes puedan bajar, reproducir y circular cosas en sus auditorios con sus públicos.

Tenemos muchas activaciones culturales y artísticas en proceso desde ya, porque entendemos que el arte es un medio muy potente a través del cual uno puede llegar al corazón de la gente y saltarse esta polarización que nos impide escucharnos. Tenemos unas agendas académicas y pedagógicas muy bien armadas, y una red de 900 maestros con los que venimos trabajando hace 2 años para construir herramientas pedagógicas para la escuela. Ellos se van a convertir en unos multiplicadores muy importantes, que a su vez van a formar a otros maestros y a sus propios estudiantes.

Además, tenemos una red de jóvenes que hemos llamado Generación V+, a la cual les invito a participar. Es un grupo de aliados voluntarios conformada para apoyar a la Comisión en diferentes tareas, los que además serán depositarios del legado de la Comisión y participarán en difundir el Informe Final.

Tenemos una expectativa enorme en la capacidad de transformación que tienen los jóvenes y en la movilización social que pueden ayudar a hacer para transformar a todos y especialmente a la dirigencia de este país, con decisores que están a veces mucho más cerrados que las comunidades. Si hay jóvenes u organizaciones aquí que quieran participar los convoco. Estos no son tiempos de andar despachado de los asuntos del país. Decía Dante que el círculo más caliente del infierno está reservado para aquellos que en épocas de crisis no toman partido.

Y por último, atendiendo su pregunta, Rector, me refiero al capítulo de la conversación con el expresidente Uribe. Lo conozco desde que era pequeña, y hemos tenido momentos de relaciones distintas. Es verdad que estamos en orillas diferentes, lo que no nos impide, o al menos a mí, conversar con él.

El dice que tengo sesgos. Yo creo que él también tiene, si, sesgos de pensamiento. Creo que la diferencia nos enriquece. Me parece que la Comisión tenía que hacer esa tarea, porque era imposible cerrar una Comisión de la Verdad sin hablar con uno de los hombres que más ha incidido en la realidad de este país. Lo que nos dijo es como lo que nos dice

cualquier otra persona, se somete a reflexión y no quiere decir que sea la verdad. Lo que dice Otoniel, lo que dice Timochenko, lo que dice el expresidente Santos está puesto en la misma categoría. El Padre Francisco de Roux, nuestro presidente, dice que no hay argumentos de autoridad.

Ahora bien, como persona, como mujer, yo siento que hay una expresión de machismo muy potente en su posición, y un profundo desprecio por la Comisión que proviene de los Acuerdos de La Habana que considera ilegítimos tal vez por que no fueron hechos por él.



Estoy segura que si hubiera podido hacer un proceso de paz lo hubiera hecho y tal vez no lo habría sometido a votación. En suma, este incidente es producto de un estado patriarcal en dónde hay unos que sienten que están más arriba que otros. Pero a mi no me molesta porque sé que es parte de mi oficio. Lo que me impresiona es que hemos estado al frente de todo tipo de personas y él es el único que ha ofendido o intentado ofender o descalificar a la Comisión.

Hasta aquí el diálogo entre los panelistas bajo la moderación del Rector de la Universidad de América, Mario Posada García-Peña.

Luego de las intervenciones de los panelistas invitados, algunos estudiantes se pronunciaron acerca de lo expuesto y sobre la pregunta: ¿qué ideas tienen para convocar a más jóvenes en este proceso sobre la construcción de paz, en esta discusión sobre los derechos humanos y cómo quisieran que estas organizaciones que representamos los acompañarán de manera más decidida y eficiente?

Steven Camacho, Miguel Ángel Valdez y otros estudiantes se pronunciaron. Expresaron su satisfacción por la calidad y la calidez del diálogo y sugirieron difundir muy ampliamente esta conversación y la necesidad de utilizar el aula de clase como un espacio para continuar este tipo de conversaciones y la importancia de que espacios de diálogo como estos sirvan para construir consensos y no confrontaciones.



Resaltaron también la necesidad de que los jóvenes salgan de su zona y establezcan relaciones con actores distintos. Reconocieron la necesidad y la posibilidad que se tiene desde las artes de participar en procesos y territorios y a través de éstas, aprender y conocer de las comunidades y de su historia. En medio de estas intervenciones se compartió por parte de los panelistas la reciente creación de una pieza de teatro para contar el conflicto y para poner en evidencia el valor de la riqueza cultural de este país. Es un montaje escénico musical y teatral llamado Develaciones a presentarse en el Festival Iberoamericano de Teatro, los días 14, 15 y 16 de marzo.

De igual modo, indagaron con los panelistas sobre las garantías que se les ofrecen a los jóvenes para manifestarse, dado que muchas veces, a los colectivos universitarios que protestan en las calles, se les reprime, sabiendo que son jóvenes que quieren cambios.

A esto, Alejandra Jaramillo de Compromiso Valle señaló el peligro que representa la estigmatización de los jóvenes y la necesidad de crear espacios en donde empresarios, adultos y jóvenes se sienten a compartir visiones y proyectos de vida.

María Victoria Llorente señaló dos asuntos a tener en cuenta: uno, contenido en los acuerdos de paz, qué tiene que ver con el derecho a la movilización, asunto aún pendiente y que tenemos que enfrentar como sociedad, al igual que la existencia de una fuerza pública que todavía opera bajo parámetros del pasado. Resaltó la urgencia de regular este asunto a pesar de las dificultades que esto plantea, entre otras porque la movilización y las protestas que se dieron en el 2019, estuvieron permeadas por la pandemia, la cual ha ocasionado un retroceso de cerca de 10 años en las posibilidades para muchas personas en Colombia y acrecentado las carencias de muchos.

Estos impactos, sumados a una migración venezolana de casi dos millones de personas, muchos de ellos en condiciones de vulnerabilidad y precariedad, nos enfrentan a una crisis social muy grande, lo que exige crear espacios de diálogo y de construcción colectiva.

Experiencias como las de Compromiso Valle y la de Congresistas jóvenes o Agenda Joven en el territorio, producen esperanza. Y un segundo gran tema, es el desconocimiento de las instituciones y las cosas que éstas pueden hacer o aportar para la creación o reconstrucción de la confianza, temas muy ignorados por muchos y donde las universidades pueden jugar un gran papel. Y esto no desconoce que tenemos problemas de participación y que se requieren espacios que sean eficaces, que promuevan la conversación entre diversos y que claramente promuevan la participación y reconstruyan la confianza rota en Colombia y en el mundo, la cual puede constituirse en el pegamento de la paz.

Sobre este último punto, el informe de la Comisión de la Verdad seguramente señalará recomendaciones que permitan que esto ocurra. Estamos enfrentados, no a movilizaciones permanentes -sería la revolución-, sino a instancias y canales institucionales para tramitar las diferencias y construir soluciones.

**promuevan
la conversación
entre diversos
y que claramente
promuevan
la participación**

A su turno, intervino Fernanda Gil, diciendo que la interpelaba mucho la discusión en curso: vengo de un país donde hubo 30.000 desaparecidos y una generación masacrada. Y actualmente, hasta el Papa está pidiendo a los jóvenes que se pronuncien y esto no quiere decir que lo hagan de manera violenta. Y claro, estamos pidiendo a la juventud que sean agentes del cambio y cuando es disidente y tiran la piedra, cuando se hartan de esperar, salimos con el aparato represivo.

Yo creo que es desde donde estamos, desde las universidades, desde nuestras organizaciones, desde donde tenemos que salir a defender a esa

juventud y no podemos quedarnos callados. Es una obligación ética y moral del mismo ejercicio de la política. Y los políticos estamos en los lugares que estamos para ser la voz de esa disidencia. No nos podemos quedar callados. No podemos permitir que la disidencia sea enterrada de la peor forma en cualquier cementerio, en cualquier fosa común. Tenemos que salir a defender el derecho de todos, de tener un debido proceso, hasta para los militares, por los que abogué para que tuvieran un defensor. Y es que cuando uno defiende la democracia y los derechos humanos tiene que ser universal y asumir que son para todos.



Por último, antes de dar por cerrado el panel, Lucía González se pronunció en el sentido de que uno de los factores de persistencia del conflicto armado más antiguo es la criminalización de la protesta social. En el cierre del debate, se llevó a cabo la firma de un Convenio de Cooperación entre el Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos - CIPDH de la UNESCO y la Universidad de América, y se dio por

finalizado el mismo, saludando la presencia de estudiantes Uniamericanos y de otras instituciones vecinas, profesores y colaboradores y el compromiso con una universidad de puertas abiertas para la reflexión sobre los Derechos Humanos y para la defensa de la paz, como un aspecto propio de una universidad donde somos Amigos Todos.





Universidad de
América

Código SNIES 1715



www.uamerica.edu.co

EcoCampus de Los Cerros: Avenida Circunvarar No 20 -53

Tel: (60 1) 3376680 / Fax. (60 1) 3362941

Sede Norte: Calle 106 No. 19-18

Tel: (60 1) 6580658

Bogotá D.C., Colombia.